

## ***Caminos y trampas de la divulgación de la arqueología en directo. El caso del Horno de Montesa (Valencia)***

### ***Ways and traps on the live divulgation of archaeology: rhe case of the Horno de Montesa (Valencia)***

**Pablo Aparicio Resco**

Arqueólogo, historiador del arte y especialista en virtualización del patrimonio  
aparicio.pablo89@gmail.com

Recibido el 25 de octubre de 2013  
Aprobado el 28 de octubre de 2013

**Resumen:** A lo largo de la realización de mi trabajo de fin de máster he puesto en práctica un ejercicio de arqueología en directo gracias al blog “El Horno de Montesa” en el que he ido relatando el desarrollo de mi investigación histórico-arqueológica y de la virtualización del mencionado horno. En el presente artículo reflexionaré sobre esta práctica teniendo en cuenta los inconvenientes, ventajas y resultados de la misma. Creo que la socialización de nuestro trabajo como arqueólogos es una tarea primordial: tanto para difundir el conocimiento del patrimonio en sí como para fomentar el respeto al mismo y ganarnos, como profesionales en las distintas ramas de su estudio, un reconocimiento que todavía quizás no hemos merecido.

**Palabras clave:** arqueología, divulgación, directo, redes sociales, socialización, profesionalización, blogs.

**Abstract:** Over the realization of my master’s thesis I put in practice an exercise of live archaeology with the blog “El Horno de Montesa” where i’ve been publishing the development of my archaeological research and my work of virtualization. In this paper I will talk about that practise considering his advantages, disadvantages and results. I think that the socialization of our work as archaeologists it’s really important not only to open the heritage to everyone and improve the respect to it but to reach the professional recognition as archaeologists that maybe we have not yet deserve.

**Key words:** archaeology, divulgation, live, social networks, socialization, professionalization, blogs.

## **B**reve resumen de los resultados y contexto histórico

Durante el pasado año llevé a cabo la famosa tesina, hoy conocida como trabajo de fin de máster o TFM, bajo la dirección de la Dra. Oretó García Puchol. En este caso, convencidos de las posibilidades de futuro de la llamada arqueología virtual, decidimos elegir un objeto de estudio que me permitiera explorar la aplicación de las técnicas de virtualización a todas las fases de una investigación histórico-arqueológica y, sobre todo, que impulsara un proceso de reflexión en torno a cómo conseguir fusionar el uso de la tecnología con una metodología arqueológica moderna sin que existan desencuentros que, frecuentemente, obligan a mantener un foso entre los trabajos en los que la tecnología es la protagonista y los propiamente arqueológicos (DE FELICE, 2012: 7 y ss). Fue por ello por lo que acabamos eligiendo el Horno de Montesa como el centro en torno al cual iban a gravitar las distintas fases de nuestro trabajo, de la documentación a la divulgación.

Desde un principio, sin embargo, tuvimos claro que era necesario establecer una estrategia de divulgación que permitiera dar a conocer tanto los resultados de la investigación como el proceso de la misma para que, finalmente, nuestro objeto de estudio –en este caso el horno–, nuestra práctica como arqueólogos y las técnicas de virtualización utilizadas se convirtieran en una herramienta de sensibilización social hacia el patrimonio. No parece muy justo reivindicar constantemente la difusión del trabajo arqueológico y, a la hora de pasar de observadores a artífices de estos trabajos, ser nosotros mismos caracterizados por la opacidad de los mismos. Creemos que los resultados de una investigación de este tipo deben ser totalmente transparentes y no solo estar abiertos a todo aquel que los necesite sino difundirse para que puedan llegar incluso a los que en un principio no se hayan sentido atraídos por el proyecto, de este modo conseguiremos sensibilizar a un amplio público sobre la necesidad de conservar no solo el pedacito de patrimonio que estemos estudiando sino aquellos pequeños restos similares que reposan en los alrededores de su pequeña población.

Pero, como hemos dicho, existe al menos otro incentivo más que nos debe impulsar a la difusión de nuestro trabajo: aumentar el conocimiento general sobre la metodología del trabajo arqueológico. Si no mostramos cómo trabajamos de forma abierta, qué es lo que de verdad nos ocupa durante nuestra investigación, cómo llegamos a obtener nuestros resultados, etc., seguiremos anclados a una concepción

social del arqueólogo caracterizada por el látigo, el sombrero y la pistola o, en el mejor de los casos, por la biblioteca ratonera plagada de legajos empolvados. Y todo esto perjudica la percepción de nuestra figura como profesionales del patrimonio, el respeto que se nos tiene durante la ejecución de los trabajos y, finalmente, la calidad de los mismos. Esto sería soportable si el patrimonio resultara beneficiado de este modo pero, desgraciadamente, supone lo contrario: los restos vivos de nuestro pasado son los primeros que quedan reducidos a “cuatro piedras” de las que se puede prescindir y la sociedad es condenada a la pérdida inevitable de los vínculos de cohesión que representa la memoria local de su población.

Para intentar impedir todo esto, desde el momento en el que planteamos el trabajo decidí realizar un blog “El Horno de Montesa” desde el que relataría los distintos pasos de mi investigación, siempre de forma cercana y amena, pensado no solo para expertos en la materia sino también para curiosos o, simplemente, para quien quisiera saber cómo se realiza una investigación de este tipo. Los distintos artículos que formarían el mismo constituirían una suerte de *pre-prints* que, sin ser publicaciones oficiales, ilustrarían las distintas fases del trabajo, reflexiones, hallazgos, etc<sup>1</sup>.

Dicho esto, mostrada la cara amable de la moneda, nos topamos con múltiples obstáculos a la hora de dar a conocer el desarrollo de este trabajo. Por ejemplo, imaginemos que nuestro objeto de estudio se encuentra en una excavación que todavía no ha sido publicada, como, de hecho, es el caso que nos ocupa. ¿Qué se puede decir y qué no se puede decir? ¿Por qué existen estas trabas a la hora de publicar información sobre hallazgos? ¿No resulta finalmente perjudicada toda la sociedad por este oscurantismo? ¿Qué hacemos con las imágenes? ¿Cómo mantener la difusión de una “arqueología en directo” sin afectar a intereses de terceros?

## 1.- El Horno de Montesa: arqueología, patrimonio rural y virtualización

En el invierno de 2012 fue excavado en las proximidades de Montesa (Valencia), durante la ejecución de unas obras públicas, una estructura de combustión en muy mal estado de conservación. Los trabajos arqueológicos fueron llevados a cabo de forma excelente por Global Geomática S.L. y fue su buena práctica la que nos empujó a elegir este resto arqueológico como objeto de estudio (Cotino Villa). La estructura mostraba una estratigrafía relativamente sencilla y aislada que nos permitía llevar a cabo un estudio arqueológico intensivo y su geometría había sido documentada mediante escáner láser por lo que dispondríamos de un preciso modelo 3D que nos permitiría desarrollar una buena aproximación desde el punto de vista de la arqueología virtual.

---

<sup>1</sup> La función y necesidad de este tipo de *pre-prints* será algo que se trate más adelante. Zapata-Ros (2011: 3).

Durante meses llevamos a cabo la investigación arqueológica que nos permitió identificar la estructura como un horno de cal tradicional de edad contemporánea preindustrial. No podemos evitar recordar aquí estas palabras de Quintana Frías en su estudio sobre los hornos de cal de Ituro y Lama (Segovia) que ilustran la importancia que tiene recuperar para la sociedad este tipo de estructuras:

*Resulta difícil imaginar cuando alguien ve los restos abandonados de los hornos de cal, que tan sólo varias docenas de años atrás ocupaban a una gran parte de las familias del pueblo. Un pasado muy cercano que poco a poco se entierra junto con lo que queda de los hornos. Una memoria que merece la pena ser rescatada de este olvido al que se enfrenta, cuyo peor enemigo es el desconocimiento, en la mayoría de los casos carente de documentos o testimonios que lo atestigüen (QUINTANA FRÍAS, 2005: 95).*



*Fig.1. Uno de los últimos caleros de Vinaròs colocando las últimas piedras de la bóveda de un horno de cal. Baila Lletí et al (2012, pag. 42).*

Pese a que no nos fue posible realizar una aproximación antropológica en la misma ciudad de Montesa, intentando rastrear entre los recuerdos vivos de los más ancianos alguna traza de esta antigua práctica, sí buceamos en los registros documentales de la villa, sin encontrar rastro del trabajo de la cal<sup>2</sup>. La arqueología, de nuevo, nos permitió rescatar prácticas propias de otro tiempo que quizás hayan quedado olvidadas, y sin que para ello haya hecho falta viajar miles de años atrás. El trabajo de la cal es una de estas prácticas que, no lo olvidemos, también iba

---

<sup>2</sup> Cavanilles (1795-97: 310-313); Madoz (1845-50: 554-555).

acompañada de otras tareas rurales que afectan al conjunto de la población como, por ejemplo, la eliminación de rastrojos en los distintos campos de la villa que posteriormente serían usados como combustible en estos hornos<sup>3</sup>. El uso de la cal, además, no se limitaba a labores de tipo constructivo o pictórico sino que también tenía, por ejemplo, fines antisépticos, por lo que su extracción, en épocas preindustriales y alejadas de la medicina moderna, resultaba de capital importancia<sup>4</sup>.

Cargada de relevancia social en el medio rural, esta estructura arqueológica se antojaba sin embargo de difícil intervención virtual debido al mal estado en el que fue hallada, a que se trataba de una edificación carente de cualquier monumentalidad y a que tuvo que ser cubierta de nuevo tras la realización de las excavaciones. Pese a todo, este estudio nos ha servido también para desterrar otro de los mitos de la arqueología virtual: que lo que realmente merece la pena virtualizar son los grandes restos arqueológicos que nos permitan obtener fácilmente impresionantes reconstrucciones en 3D y entornos virtuales deslumbrantes. Como hemos demostrado a lo largo de la investigación es precisamente al contrario: cuanto más pobre resulte un resto arqueológico más importante va a ser realizar una buena intervención virtual. Será también más difícil llevar a cabo una correcta investigación histórica así como una reconstrucción adecuada, pero la cantidad de información perdida que se acaba recuperando puede ser mucho mayor.

De este modo, gracias a una reflexiva aplicación de las técnicas de la arqueología virtual fue posible reconstruir la estratigrafía arqueológica de forma tridimensional, recrear las diferentes fases arqueológicas individualizadas e incluso plantear una aplicación informática interactiva que permitiera visitar y trabajar con la excavación arqueológica y con el propio horno de cal. Las posibilidades se mostraron inabarcables y la virtualización estuvo presente en todas las fases de la investigación arqueológica, desde la documentación a la divulgación de los resultados pasando por el análisis de los mismos. La aplicación en este caso de la arqueología virtual se desveló como una opción más que acertada para recuperar parte del patrimonio rural de Montesa y conseguir sensibilizar a la sociedad no solo sobre este ejemplo en concreto sino sobre la necesidad de recuperar y poner en valor el patrimonio rural.

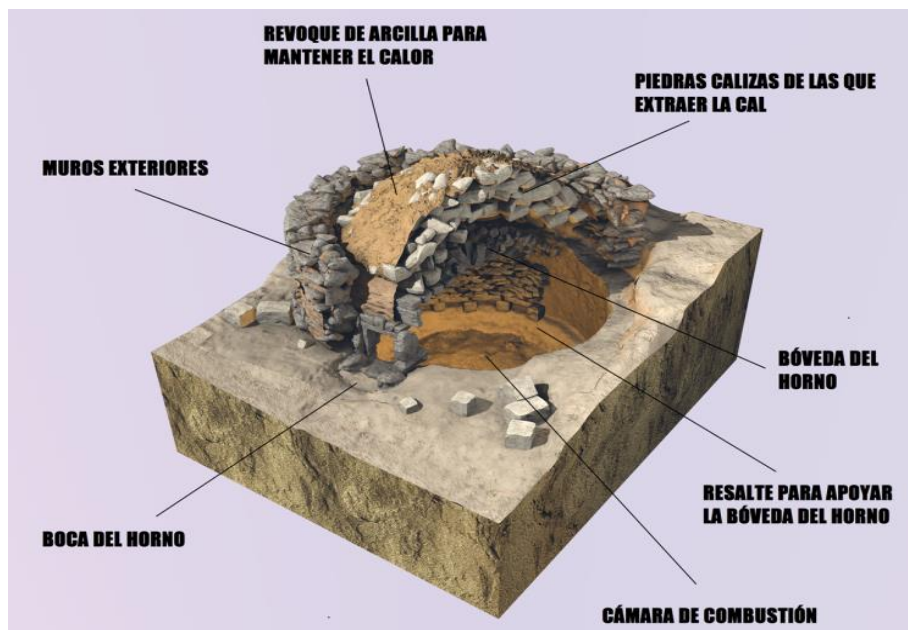
La estrategia de divulgación que fue planteada desde un principio con la puesta en marcha del blog “El Horno de Montesa” se encuadra dentro de una serie de prácticas más o menos definidas que se están desarrollando, en muchos casos, de forma experimental pero que cada vez tienen una importancia mayor a la hora de gestionar el patrimonio. Me refiero, por ejemplo, al magnífico trabajo que ha realizado el equipo de Los Bañales (Zaragoza) durante sus últimas campañas de excavación, donde los hallazgos más significativos, el desarrollo del trabajo por parte de los voluntarios y trabajadores, o las visitas de otros arqueólogos e investigadores, se iban relatando de

---

<sup>3</sup> Sanz del Olmo (2005: 63).

<sup>4</sup> Baila Lletí *et al.* (2012: 7); Lijó Pedro *et al.* (2000: 50).

forma amena y atractiva mediante actualizaciones en la red social Facebook, dentro de una estrategia de socialización que está dando unos resultados impresionantes<sup>5</sup>. También se podría señalar el esfuerzo hecho desde el yacimiento de Regina (Casas de la Reina, Badajoz) por llevar a cabo un interesante video-blog en el que los voluntarios se ocupan de contar las distintas tareas que se desarrollan en una excavación arqueológica. A estos ejemplos se podrían añadir otros como el del blog del “Curso de especialista en virtualización del patrimonio” de la Universidad de Alicante, desde donde se plantean debates, reflexiones y se muestran trabajos de los alumnos relacionados con la fase del curso que se esté desarrollando en ese momento; o el de la excelente labor que está realizando Guillermo Solana, director artístico del Museo Thyssen de Madrid, en la red social Twitter, desde la que de forma sistemática realiza pequeñas exposiciones online y enseña las entrañas de su museo<sup>6</sup>.



*Fig.2. Infografía que representa una sección de la reconstrucción 3D del horno de cal de Montesa con sus diferentes partes.*

<sup>5</sup> Se puede encontrar información sobre este proyecto en Andreu Pintado, J. y Gracia López J. F. (2012: 29-53) y pronto será publicado un artículo precisamente en torno al tema de la “Arqueología en directo” por el propio Javier Andreu en las actas del congreso “Humanidades digitales: visibilidad y difusión de la investigación, Pamplona, 23-24 de mayo de 2013” y que este investigador me ha facilitado, por lo que le agradezco desde aquí su gesto.

<sup>6</sup> En torno a muchas de estas iniciativas, sin embargo, todavía no se han realizado publicaciones científicas, sí algunas en los medios de comunicación de masas. Es de esperar que en los próximos años estén sean cada vez más abundantes, dada la importancia que está teniendo este tipo de estrategias de socialización.

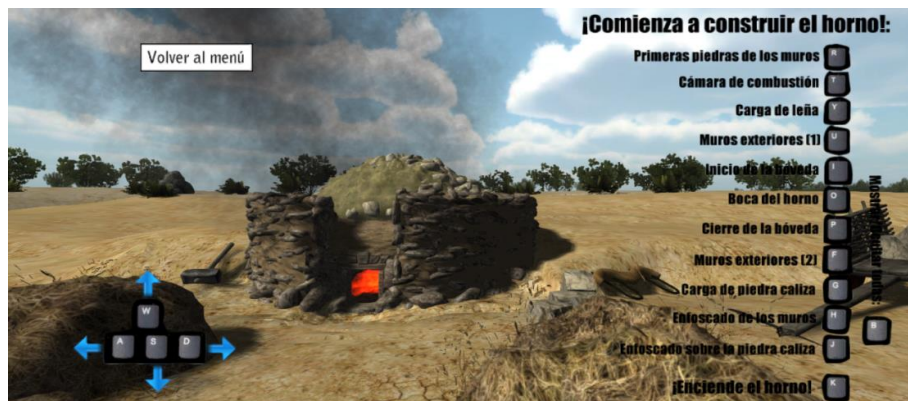


Fig.3. Captura de pantalla de la aplicación “El Horno de Montesa”, donde se observa el horno totalmente construido y en plena combustión.

Este tipo de prácticas están directamente relacionadas con el creciente auge de las redes sociales que lleva implícito una mayor difusión de la información publicada en otras plataformas como páginas web, blogs, YouTube, etc., así como una comunicación bidireccional más extendida que permite un acercamiento mucho mayor al patrimonio. Pese a que estos avances comenzaron a aplicarse en materia de patrimonio a la sombra de los grandes museos<sup>7</sup>, hoy en día se están extendiendo a todo tipo de iniciativas culturales y, como hemos visto, tanto yacimientos arqueológicos como cursos formativos u otro tipo de proyectos comienzan a tomar parte en este tipo de estrategias.

En la actualidad existe un flujo cada vez mayor de noticias y artículos sobre arqueología y patrimonio que encuentran su público a través de internet y de las RRSS. Esto está permitiendo la creación de comunidades online en las que no solo hay expertos en estas disciplinas sino también estudiantes e interesados, abriéndose además innumerables puertas para que la información acabe llegando a gente de otros ámbitos. El compartir datos de terceros es fundamental en el sistema de las RRSS y permite que la difusión sea efectiva, sencilla y gratuita. Debemos destacar, además, la posibilidad de un diálogo directo entre los autores de una investigación y el resto de colegas de la disciplina:

*Las redes sociales son pues el exponente más completo de la llamada web social, y por ende de la web social científica. Los investigadores, y otras personas de la actividad científica (editores, revisores, docentes, desarrolladores de aplicaciones, documentalistas,...) de forma individual, a través de entidades o grupos, se relacionan y se comunican de forma*

<sup>7</sup> Sobre la incorporación del patrimonio histórico en estas nuevas estrategias de difusión: Carreras C. (2008: 287-307); Celaya J. y Viñarrás, M. (2006); Crenn, G. y Vidal, G. (2007); COTEC (2010); Ibáñez Etxeberria, A. (2011).

*instantánea, simultánea e interactiva para compartir resultados, proyectos, recursos, informaciones y documentación*<sup>8</sup>.

Este tipo de uso de las redes sociales posibilita además un avance distinto –probablemente mayor– en la investigación ya que expertos de todo el mundo pueden participar, en cierto modo, en los engranajes de la misma. De esta forma se muestran y discuten los intereses científicos y se comparte información, recursos y documentos a tenor de las diferentes investigaciones que se estén llevando a cabo<sup>9</sup>. Creemos que estas iniciativas posibilitan no solo un crecimiento científico sino una implicación directa de la sociedad con estos avances que, en definitiva, son de todos y para todos. Con este fin hemos usado diversas plataformas como Facebook, Twitter, Google+ o LinkedIn, y gracias a ello hemos recibido apoyos, recomendaciones y sugerencias a la hora de realizar la investigación sobre el Horno de Montesa, caminando en muchas ocasiones entre la divulgación y la investigación.

*El concepto de red social, en el contexto de la ciencia 2.0, debe entenderse como la comunidad científica que emplea tecnologías participativas para el inter-cambio de información. [...] Las relaciones entre profesionales encuentran un espacio idóneo en las redes sociales, especialmente en las de carácter académico y profesional*<sup>10</sup>.

El blog “El Horno de Montesa” se encuentra también entre estas iniciativas y con ello queremos además demostrar que este tipo de estrategias de socialización basadas en la comunicación 2.0 se pueden aplicar, además de a museos, instituciones, yacimientos o asociaciones culturales, a una investigación individual de tipo tesina-tesis. Da la sensación de que un impulso que surgió de mano de los grandes museos al adoptar estrategias de *marketing* 2.0, que fue extendiéndose pronto a las grandes áreas arqueológicas y continuando por los pequeños museos, yacimientos y asociaciones provinciales<sup>11</sup>, hoy en día es capaz de ponerse en práctica con resultados prometedores hasta a título individual.

Por otro lado, queremos destacar que la utilización de la arqueología virtual en este contexto de “arqueología en directo” supone sin duda un paso más allá a la hora de conseguir una sensibilización de la sociedad hacia nuestro trabajo y hacia el patrimonio. Esto se debe, en primer lugar, a las especiales ventajas divulgativas de las que goza una rama de la arqueología tan visual como esta: modelos tridimensionales, deslumbrantes animaciones, recreaciones de contextos en el pasado, etc.<sup>12</sup>, pero también, sin duda, al

---

<sup>8</sup> Zapata-Ros (2011: 8).

<sup>9</sup> Rebiun (2010: 6).

<sup>10</sup> Idem.

<sup>11</sup> Es conveniente también señalar que muchos de estos pequeños centros patrimoniales han llegado, finalmente, a tener una repercusión mucho mayor que las grandes instituciones, porque todo depende de cómo se realice esa gestión.

<sup>12</sup> No en vano, en la Carta de Sevilla, “arqueología virtual” se define como “la disciplina científica que tiene por objeto la investigación y desarrollo de formas de aplicación de la visualización asistida por ordenador a la



especial acento que se está poniendo durante los últimos años sobre las capacidades científicas de estas técnicas, que van más allá de la mera representación tridimensional<sup>13</sup>. A la hora de difundir las técnicas de virtualización aplicadas en el horno de cal de Montesa he podido comprobar que otra de las cosas que generan un mayor interés hacia una investigación de este tipo es el *making-of*, es decir, la explicación detallada de cómo se han llevado a cabo las distintas fases de la misma. No solo los profesionales sino también gente con curiosidad de otras ramas del conocimiento se acercaron con interés a bucear en las entrañas del escáner láser, la fotogrametría, el diseño 3D, el uso de AutoCad, la postproducción en photoshop, el sentido de la estratigrafía, la búsqueda de información y paralelos, etc. Recientemente otros profesionales del ámbito de la arqueología virtual se han sumado a la posibilidad de mantener un blog en el que se vaya desgranando su metodología de trabajo, como es el equipo de Balawat, que nos deslumbra cada cierto tiempo con fascinantes artículos sobre el tema<sup>14</sup>.

## 2.- Trampas y caminos para la divulgación de “arqueología en directo”

Durante la puesta en marcha de esta estrategia de difusión los baches a superar en el camino fueron muchos. Principalmente se debieron a que, como ocurre en otras tantas investigaciones, los datos con los que trabajábamos estaban sin publicar. Uno de los mayores atractivos de la “arqueología en directo”, que tiene relación precisamente con la inmediatez informativa en la que vive nuestra sociedad, es el de mostrar los trabajos arqueológicos según se están desarrollando y esto implica hallazgos inesperados que, obviamente, no han sido publicados todavía.

Algunos autores ya han apuntado cómo, gracias a la web 2.0, se puede realizar un tipo de divulgación científica muy fructífera antes de la publicación definitiva de los resultados científicos. Este tipo de artículos –anteriores a las publicaciones científicas– que se publican en las páginas web, blogs o espacios en las redes sociales propios de cada proyecto, constituyen una suerte de *preprints* en los que, si bien no se aportan los datos científicos en bruto, sí se presentan las principales hipótesis, ideas y métodos de trabajo que se están llevando a cabo, permitiendo así una mayor inmersión social en el objeto de estudio<sup>15</sup>. Si nuestro deber es investigar el patrimonio arqueológico e histórico-artístico resulta especialmente importante construir estos lazos arqueólogo-sociedad, que permitan finalmente su sensibilización.

---

gestión integral del patrimonio arqueológico”. López-Menchero Bendicho, V.M. y Grande, A. (2010: 80); SEAV (2012: 13).

<sup>13</sup> Uno de los investigadores que más acento pone sobre la necesidad de considerar la arqueología virtual como una rama sólida de la investigación arqueológica es Giuliano De Felice. De Felice (2012); De Felice, Sibilano y Volpe (2008); De Felice (2008).

<sup>14</sup> No han publicado todavía ningún artículo científico sobre esta estrategia de comunicación pero su trabajo se puede seguir en este blog: <http://joseluissite.wordpress.com/> (Visitada el 11 de septiembre de 2013).

<sup>15</sup> Zapata-Ros (2011: 3).



Fig.4. Captura de pantalla del blog “El horno de Montesa”.

La serie de problemas que esto nos supuso y las estrategias que pusimos en marcha para sortearlos se enumeran a continuación:

- a) Por un lado encontramos el recelo por parte de muchos profesionales a hablar si quiera de aquello en lo que se está trabajando. Se trata de un miedo bastante común que probablemente hunda sus raíces en las malas prácticas de muchos compañeros de profesión que han usurpado ideas, información y trabajo de forma muy poco competitiva. En este sentido creemos que no hay mayor aliado que la transparencia profesional para que se sepa que ciertos resultados solo han podido venir de ciertos profesionales. El celo excesivo solo provoca que sea la sociedad a quien le quede oculto tanto el desarrollo como los resultados de una investigación.
- b) En nuestro caso, sin embargo, teníamos unas ataduras mayores: la excavación arqueológica, pese a realizarse con objeto de una obra pública, había sido encargada por una empresa subcontratada que exige confidencialidad a los arqueólogos. Pese a que resulta paradójico que los hallazgos arqueológicos de una obra pagada por todos no puedan ser conocidos por todos, debemos respetarlo por el bien de nuestros compañeros de profesión y, en este caso, por aquellos que amablemente

nos habían cedido la documentación para poder llevar a cabo esta investigación. Por ello, a la hora de escribir los artículos que iban a aparecer en el blog tomamos una serie de precauciones:

- a. Pedir los permisos necesarios para realizar este blog a los arqueólogos que habían excavado el yacimiento.
- b. No dar detalles de la localización del yacimiento, eliminando el nombre del mismo y adoptando simplemente el de la localidad más cercana, en este caso Montesa.
- c. No mostrar imágenes originales que no hubieran sido publicadas. Para ello utilizamos siempre imágenes de baja-media resolución que hubieran sido modificadas de algún modo, con derechos de Creative Commons, o directamente creadas durante nuestra investigación. Como hemos dicho, la arqueología virtual nos supuso una gran ventaja ya que nos permitía usar capturas de pantalla atractivas de las que teníamos los derechos.
- d. “Censurar” cierta información impidiendo que esta pueda ser vista por el lector. Para ello se usaron corchetes y puntos suspensivos en color rojo, junto con frases pensadas para llamar la atención del lector y así poner la eliminación voluntaria de información a nuestro favor: se crean expectativas y se incluye el factor misterio en las publicaciones.
- e. Centrarnos en el proceso de trabajo más que en los resultados en sí. Esto nos permite hacer reflexiones, abrir debates, comentar las técnicas... sin tener que dar detalles arqueológicos que deben ser obviados.
- f. La redacción de un blog debe complementarse con una difusión atractiva de los artículos publicados en el mismo a través de las redes sociales. Nosotros nos basamos principalmente en Facebook, Twitter, Google+ y LinkedIn, siendo los resultados muy positivos. Debemos destacar, además, que los principales debates e ideas se comentaban dentro de estas redes sociales y no en el espacio para comentarios que permite el blog.

Todas estas estrategias nos proporcionaron muy buenos resultados a la hora de transmitir información histórica y arqueológica sin tener que romper el derecho a la confidencialidad, manteniendo el interés sobre el “Horno de Montesa” y permitiendo la socialización de nuestra forma de trabajar así como de parte de nuestro patrimonio.

### **3.- Conclusiones**

No podemos rendirnos en la lucha por hacer de nuestro patrimonio algo de todos. No solo intentando mejorar su accesibilidad y difusión sino con el objetivo de sensibilizar a la sociedad para su control, investigación y explotación responsable. En

esta tarea por poner el patrimonio en manos de todos nos encontramos con grandes barreras que debemos intentar sortear, la primera de ellas la del recelo a que nos roben nuestro trabajo o a que se lleven otros los méritos: que nuestras acciones y proyectos hablen por nosotros y no tengamos miedo a compartir nuestra investigación ni nuestros resultados que, al fin y al cabo, más que para engrosar nuestro currículum deben servir para mejorar la calidad de vida de las personas. La mastodóntica administración, cerrada en sí misma y llena de incoherencias, nos pone en ocasiones muchas trabas a la hora de aplicar una estrategia de “Arqueología en directo”, sin embargo debemos tener claro que la creatividad está de nuestra parte y que gracias a ella podemos sortear muchos de los inconvenientes que se nos plantean y, de un modo u otro, con imaginación, implicar a mucha gente en nuestro trabajo y en nuestra dedicación al patrimonio y, de este modo, salvarlo. Creemos que con la estrategia de difusión llevada a cabo durante la ejecución de mi trabajo de fin de máster hemos aportado algún grano de arena a conseguir que las Redes Sociales sean cada vez más fuertes y más sociales en la lucha por la reivindicación del Patrimonio.

## Referencias bibliográficas

Andreu Pintado, J. y Gracia López, J. F. “La ciudad romana de Los Bañales, Arqueología al servicio de la investigación, la formación y el desarrollo rural: el proyecto de la Fundación Uncastillo”, en *Glyphos. Revista de Arqueología.*, 2012, págs. 29-53.

Baila Lletí, J. A. y Gómez Mora, D. *Los hornos de cal en Vinaròs*. Vinaròs, 2012.

Carreras, C. “Comunicación y educación no formal en los centros patrimoniales ante el reto del mundo digital”, en M. Mateos Santos (Coord.), *La comunicación global del patrimonio cultural*, Gijón, 2008, pág. 287- 307.

Cavanilles, A. J. *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. Vol. 1., Zaragoza, Segunda Edición (1958), Original de 1795-97.

Celaya, J. y Viñarás, M. *Las nuevas tecnologías web 2.0 en la promoción de museos y centros de arte*. NV Asesores, Madrid, 2006.

COTEC (Fundación para la innovación tecnológica). *Innovación en el sector del patrimonio histórico*. Madrid, 2010.

Cotino Villa, F. y Clausí Sifre, M. *Informe preliminar de intervención arqueológica. Quintaret, Montesa. Nuevo Acceso Ferroviario de Alta Velocidad de Levante-Madrid-Castilla la Mancha-Región de Murcia. Tramo Moixent-L’Alcudia de Crespins*. e.p.

Crenn, G. y Vidal, G. “Les musées français et leurs publics à l’âge du Web 2.0. Nouveaux usages du multimédia et transformations des rapports entre institutions et usagers?”, en *International Cultural Heritage Meetings (Toronto: 24-26 October)*, Archives & Museum Informatics, Toronto, 2007.

De Felice, G. “Ripensare la documentazione archeologica: nuovi percorsi per la ricerca e la comunicazione”, en *Archeologia e Calcolatori*, n°19, 2008, págs. 271-291.

De Felice, G. *Una macchina del tempo per l’archeologia*. Bari, 2012.

De Felice, G.; Sigilano, M. G. y Volpe, G. (Eds.). *L'informatica e il método della stratigrafia, Atti del Workshop (Foggia 6-7 giugno 2008)*. Bari, 2008.

Ibañez Etxeberria, A. (Ed.), *Museums, social media and 2.0 technology*. Universidad del País Vasco, Guipúzcoa, 2011.

Lijó Pedro, M. y Mongue Manso, J. “Notas para el estudio de los hornos de cal de Santa Ana la Real”, en *Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Hueba (14<sup>a</sup>. 1999. Santa Ana la Real)*, 2000, págs. 147-166.

López-Menchero Bendicho, V. M. y Grande, A. “Hacia una Carta Internacional de Arqueología Virtual. El borrador SEAV”, en *Arqueológica 2.0.*, 2010, págs. 79-83.

Madoz, P. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Alicante, Castellón y Valencia*, Valencia, Segunda Edición (1987), Edición Original de 1845-1850.

Quintana Frías, I. “Una de cal y otra de historia. Los hornos de cal de Ituro y Lama (Segovia)”, en *De Re Metallica*, 5, 2005, págs. 95-100.

REBIUN. Red de Bibliotecas Universitarias (2010): *Ciencia 2.0: aplicación de la web social a la investigación*. 2010.

[http://eprints.rclis.org/3867/1/Ciencia20\\_rebiun.pdf](http://eprints.rclis.org/3867/1/Ciencia20_rebiun.pdf) (visitada el 17 de octubre de 2013).

Sanz del Olmo, B. y Perosillo Herrera, G. Calero, un oficio perdido, en *Técnica Industrial*, nº 258, 2005, págs. 62-65.

SEAV (Sociedad Española de Arqueología Virtual). *Los principios de Sevilla. Principios internacionales de arqueología virtual* (borrador final).

(<http://www.arqueologiavirtual.com/carta/wp-content/uploads/2012/03/BORRADOR-FINAL-FINAL-DRAFT.pdf>) (Visitada el 17 de octubre de 2013).

Zapata-Ros, M. La investigación y la edición científica en la web social: la ciencia compartida, en *RED. Docencia universitaria en la Sociedad del Conocimiento*, nº3, 2011, <http://eprints.rclis.org/15540/> (visitada el 17 de octubre de 2013).

